



## Albert Camus

Por Celia Vázquez

El 4 de enero de 1960 en Villeblerin (Francia) encontró la muerte en un accidente automovilístico, tan absurdo como ese trasfondo de la condición humana que magistralmente fue capaz de aprehender e integrar en su obra, Albert Camus. Nació el 7 de noviembre de 1913 en Mondovi (actualmente Drea), Argelia, en el seno de una familia modesta, su padre era un soldado alsaciano que murió apenas comenzada la 1ª Guerra Mundial y su madre, de origen español, era analfabeta, estaba prácticamente sorda y al quedarse viuda delegó la responsabilidad y el cuidado de sus hijos en su propia madre, trasladándose con ella a Argel.

El pequeño Albert creció en el popular barrio de Belcourt como un *pied-noir*, término utilizado originariamente para referirse a los soldados que participaron en la 1ª Guerra Mundial, y retomado años más tarde a raíz de la lucha de los árabes por la independencia de esta colonia a mediados de los años cincuenta, para designar a los hijos de los inmigrantes franceses nacidos y educados en suelo argelino. Gracias a la insistencia de uno de sus profesores, Louis Germain, continuó sus estudios y llegó a la universidad. Tal será su agradecimiento a ese profesor, que, cuando se le concede en 1957 el Premio Nobel de Literatura, le escribirá para contárselo.

El fútbol y la literatura fueron sus dos grandes pasiones, llegando incluso a afirmar que todo su sentido de la ética lo había aprendido en el campo de fútbol. Muy pronto, no obstante, tanto sus anhelos deportivos, como sus estudios, se ven interrumpidos por un primer brote de tuberculosis, enfermedad que lo acompañará hasta el final de sus días. Una vez repuesto, formó un taller de teatro y tras ser rechazado como profesor de Filosofía debido a su enfermedad, se dedicó al periodismo de la mano de Pascal Pia en el **Alger Républicain**, dejándose seducir por las ideas revolucionarias que darían lugar al movimiento en favor de la independencia de Argelia, que él no llegará a ver. Su actividad periodística le permite viajar por el continente y entrar en contacto con la actualidad y le proporciona un estilo que chocará de manera frontal con el conformismo de la prensa argelina generándole no pocos problemas, hasta el punto de que se le prohíbe escribir en Argel. En 1940 se traslada a París como colaborador de otro diario y allí se convierte en miembro activo de la Resistencia francesa durante la 2ª Guerra Mundial, durante la cual dirigió **Combat**, una publicación clandestina. A lo largo de la década de los cincuenta, colecciones de sus trabajos periodísticos fueron apareciendo bajo el título de *Actuelles*.

Paralelamente a su labor como periodista, desarrolla una gran actividad en el campo de la novela, el teatro o el ensayo, convirtiéndose en un referente de la vida intelectual francesa, hasta su prematura muerte.

La afición al teatro le viene de muy joven, pues en 1936 fundó el Teatro del Trabajo, una especie de taller con la participación de jóvenes intelectuales revolucionarios con marcada ideología marxista y que, tras su ruptura con el Partido Comunista, se denominará Teatro del Equipo. Escribió varias obras originales como *Calígula* (1944), *El Malentendido* (1944), y realizó numerosas traducciones y adaptaciones de clásicos, entre los que podemos destacar *La devoción de la Cruz* de Calderón o *El caballero de Olmedo* de Lope de Vega.

Más conocida, quizás, es su faceta como novelista, la publicación de *El Extranjero* (1942), supuso la inclusión de Camus dentro de la corriente existencialista y su personaje, Meursault, se convirtió en la encarnación del nihilismo que recuerda en

parte las *Memorias del Subsuelo* de Dostoievsky. *La peste* (1947) y *La caída* (1956), basada en un ensayo anterior, *El hombre en rebeldía*, completaron su producción novelística. En la década de los noventa se publicó *El primer hombre*, novela en la que trabajaba cuando murió.

Albert Camus, filósofo, periodista, ensayista, novelista y dramaturgo, es un humanista al estilo francés, comparable con Rousseau o Voltaire, sin embargo, mucho más cercano a nuestros afectos por haber protagonizado como hombre los conflictos desgarradores de su tiempo, incluyendo su toma de posición, de incuestionable condena, con respecto a las revelaciones sobre los crímenes del stalinismo y sobre el asunto de la independencia argelina; pero al mismo tiempo dotado de una gran sensibilidad y un profundo amor a su país, como demuestra una breve colección de artículos sobre reflexiones inspiradas en su lecturas y viajes, titulada *Bodas* (1939), o los excelentes relatos cortos que componen el volumen *El verano* (1954), menos conocidos que el resto de su obra.